



AGENDAS MEDIÁTICAS NACIONALES: LA BRECHA ENTRE EL CENTRO Y LA PERIFERIA

Por **Patricia Alzate Jaramillo**
Profesora Asistente
Escuela de Comunicación Social
Facultad de Artes Integradas
Grupo de Investigación en Periodismo e Informa-
ción, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
patricia.alzate@correunivalle.edu.co

RESUMEN:

Este texto expone los lineamientos generales de un proyecto de investigación que pretende analizar los modos como en el caso colombiano circula la información periodística desde el ámbito regional al central. La autora establece una analogía entre las nociones de centro y periferia que explican el funcionamiento del sistema político colombiano y el sistema mediático nacional; señala también algunas limitaciones en el ejercicio del periodismo en las diferentes regiones del país.

PALABRAS CLAVE:

Periodismo, periodismo y conflicto armado, periodismo y región.

Dice Álvaro Gómez que él y sus amigos no van a la Uribe porque <<no están acostumbrados a ir a esas lejanías>>.

Es sólo un chiste, claro está (...). Pero además de ser un chiste es exactamente lo que piensa Álvaro Gómez. El y sus amigos no van a la Uribe donde los jefes de la guerrilla mantienen conversaciones de paz, porque son gente que, de verdad no está acostumbrada a ir a sitios así. La lejanía de que habla no es geográfica (...). Es una lejanía mental, espiritual, sentimental, social, económica, ideológica y política.

Antonio Caballero (1994)¹.



En diferentes estudios sobre las causas del conflicto armado colombiano y su continuidad a lo largo de más de cinco décadas, el tema de la geografía nacional y de las dificultades de conexión vial entre las diferentes regiones aparece como uno de sus detonantes más importantes. Como correlato a esta dificultad, el establecimiento de un sistema político construido fundamentalmente desde los intereses de las élites centrales debilitó un proyecto de nación incluyente en el que fueran prioridad la administración de justicia, la inversión social y en infraestructura para regiones desconectadas de las dinámicas políticas y económicas que se forjaban en los principales centros del país. Las condiciones fueron propicias, pues, para el afianzamiento de poderes regionales y locales, legales e ilegales, que sin desprenderse de las dinámicas de orden nacional y transnacional, han adquirido una cierta autonomía y han sacado provecho de esta sistemática marginación; estos poderes están constituidos por actores que van apareciendo a lo largo de varias décadas y que permanecen en constante mutación de acuerdo al vaivén de los intereses, acuerdos, pugnas y presiones de orden político, económico y territorial: Terratenientes, empresarios, caciques políticos, sindicatos, organizaciones políticas y sociales, funcionarios públicos, fuerza pública, iglesia, narcotraficantes, grupos guerrilleros, paramilitares, delincuencia organizada y medios de comunicación, entre otros, conforman un abanico de actores que ejercen formas de control en las regiones y establecen entre sí diferentes modos de relación (Sánchez, et.al: 1987; Pécaut: 2006; González: 2003; Reyes: 2009).

Es evidente que esta caracterización general asume diversas formas y tendencias de acuerdo a las coyunturas históricas, a las condiciones y dinámicas de los actores en cada región y a la mayor o menor relación que cada una establece con el nivel central. Las nociones de *centro* y *periferia*, utilizadas por diferentes investigadores a modo descriptivo para explicar esa brecha entre regiones más desarrolladas que otras, siguen siendo vigentes si se trata de comprender los desequilibrios presentes en el país: *Como referente geográfico, político y cultural, la 'periferia' alude a regiones menos pobladas, más campesinas, menos integradas al mercado, con menos poder político y a menudo discriminadas y explotadas por el 'centro'* (PNUD, 2003)². Ahora bien, la división político-administrativa en entidades territoriales supone un lazo institucional a través del cual se distribuyen los recursos que garantizan la presencia del Estado en las diferentes poblaciones del territorio nacional. Además, supone un lazo simbólico en el que los habitantes del país se integran al mismo como ciudadanos sujetos de derechos y de deberes, cobijados por una misma Constitución Política. Ese lazo simbólico en un contexto como el colombiano tiende a perder su vigor e incluso a evaporarse, muy especialmente en regiones periféricas desconectadas, insisto, de las dinámicas que tienen lugar en el ámbito central.

En torno a la construcción de estos lazos simbólicos - de los que se derivan nociones como nacionalidad, identidad cultural e incluso, recientemente *colombianidad* - es recurrente apelar al papel de los medios de comunicación. Si bien la historia social de estos medios en Colombia está aún a medio construir, ya hay suficientes indicios para demostrar el importante rol que han jugado en la construcción de representaciones sobre el país y sobre sus diferentes regiones; todo ello sustentado en proyectos políticos y económicos que, como tales, se adhieren a las lógicas y disputas propias del ámbito político en el que se toman decisiones de interés colectivo y a las lógicas

de rentabilidad económica acordes con sus condiciones de propiedad. Una rápida exploración sobre cómo los medios de comunicación representan al país y sus regiones exige tener en cuenta el desarrollo de la prensa desde mediados del siglo XIX y de la radio a mediados de los años 30, caracterizados ambos por inscribirse intensamente en disputas de orden partidistas a las que se plegaron las diferentes regiones del país (Acevedo: 2002); a propósito de la televisión que arriba en los años 50 es significativa la investigación realizada por Jesús Martín Barbero y Sonia Muñoz sobre la telenovela en Colombia (1992) en la que muestran que ha sido a través de la ficción televisiva y no de discursos periodísticos que las diferencias y conflictos regionales tomaron impulso en el ámbito mediático, eso sí a costa de que se pierda su complejidad, se refuercen estereotipos y se cree un halo de romanticismo y folclorización en torno suyos. Ahora bien, la apertura de los canales regionales - amén de los ya existentes medios impresos y radiales regionales - supuso mayores posibilidades de que las regiones participaran en la consolidación de unas agendas mediáticas amenazadas no sólo por una perspectiva central de lo nacional sino por las constricciones que impone el expansivo sistema mediático transnacional (Barbero: 1986).

II.

Plural como pocos, Colombia sólo puede integrarse desde abajo, esto es, construyendo lo nacional desde lo regional, reconociéndolo y reconociéndose en esa pluralidad

Jesús Martín Barbero (1992)

Teniendo en cuenta lo anterior, una hipótesis de trabajo para pensar las relaciones entre medios y regiones es que la desconexión entre el centro y la periferia, propia de la conformación histórica del sistema político colombiano, se extiende al sistema mediático nacional³ y contribuye de ese modo a ampliar la brecha entre un país que se define en los circuitos políticos, económicos, culturales y sociales, y otro país que no alcanza a irrumpir con toda su complejidad y pluralidad en el escenario nacional. Es clave pues explorar esta desconexión a partir de las formas en que se produce información periodística desde la periferia y se pone a circular tanto en ámbitos locales, regionales y nacionales. Todo ello a partir del modo como los medios de comunicación - como instituciones - y los periodistas - como sujetos - establecen rela-

ciones con actores y fuentes de información en un contexto en el que, como se describió al inicio de este documento, los poderes locales y regionales, legales e ilegales, tienen relativa autonomía y están en permanente tensión⁴.

Hacerlo supone poner en relación las condiciones estructurales de la sociedad y de los medios con las decisiones que toman los actores insertos en ellas - los periodistas - o los que están bajo su influencia⁵. Estudiar la inserción de los medios de comunicación y de sus periodistas en este contexto exige establecer unos criterios de categorización general del sistema mediático en el orden regional: Primero, desde las relaciones con medios nacionales - o más bien centrales, en tanto su sede principal es Bogotá - que tienen una circulación amplia por la mayor parte del territorio nacional y cuyas condiciones de propiedad están vinculadas en su mayoría a monopolios nacionales y transnacionales; en ellos, la vinculación de periodistas desde las regiones se hace a través de corresponsalías o, cuando algún evento lo amerita, de enviados especiales. Segundo, desde medios de orden regional, cuyos centros de producción funcionan en su mayoría en las capitales departamentales, con una circulación restringida a las regiones de influencia (v.g. suroccidente colombiano) y cuyas condiciones de propiedad son dependientes de grandes y medianas empresas regionales o de asociaciones privadas (de orden cívico, cultural, ong's, etc.); en ellos la vinculación de periodistas puede adquirir modalidades formales (contratos laborales o de prestación de servicios) e informales (pago por notas publicadas o por venta de pauta publicitaria); en el caso de algunas empresas radiales del orden nacional (Caracol y RCN), se cuenta con sedes regionales con relativa autonomía - emisoras y programas propios - pero dependientes de las políticas editoriales y organizativas del medio central. Tercero, desde medios de carácter estrictamente local (incluso rural), más fluctuantes en lo relativo a su sostenibilidad y con modalidades de propiedad y contratación de personal mucho más inestables y flexibles; en este último renglón en la última década ha tomado una decisiva importancia la irrupción de medios comunitarios, cuyos alcances ejercen cada vez influencia en el ámbito de los intereses locales.

Estas tres lógicas de producción periodística a la vez que generan entre ellas diferentes formas de relación, adquieren dinámicas propias en lo

relativo a sus formas de propiedad y de organización, a sus criterios de noticiabilidad y a sus modos de establecer relaciones con las fuentes de información y con los diferentes actores que componen su espectro de acción. En algunos estudios sobre las condiciones de trabajo de los periodistas en las regiones se han planteado las siguientes conclusiones como algunas de las dificultades más frecuentes:

Las mayores presiones a los periodistas provienen de sectores oficiales (administraciones municipales); el manejo de la pauta publicitaria se propone como contrapartida al manejo de información favorable (Open Society Institute: 2008).

La auto- censura se constituye en el mecanismo más habitual para proteger la integridad personal; esto puede explicar el descenso de asesinato de periodistas en los últimos años⁶.

Han aumentado otras modalidades de violación a la libertad de prensa como amenazas, trato inhumano o degradante y obstrucción al trabajo periodístico; en menor medida aparece el exilio, el arresto o detención ilegal, el secuestro y heridos en cubrimiento (Rincón: 2002; Parra y Calderón: 2007; Flip: 2009).

El deterioro salarial y las formas informales de contratación se han generalizado en todo el país y están incidiendo de manera fuerte en la calidad del periodismo regional (Alzate: 2007).

De otra parte, podrían establecerse algunos criterios generales a partir de los cuales los medios de circulación nacional incluyen en sus agendas informativas a regiones apartadas del entorno central: la violencia generada por el conflicto armado; la crónica judicial, en la que se destacan hechos vinculados a la delincuencia común y a la violencia intrafamiliar; todo aquello que se sale del orden habitual: datos pintorescos, exóticos y novedosos; tragedias ocasionadas por accidentes o desastres naturales; manifestaciones violentas de los pobladores: huelgas, cierre de carreteras, tomas, etc. . Criterios que van muy de la mano con las tendencias expuestas por Patrick Charaudeau (2003) en torno al modo como actores sociales no vinculados a las esferas del poder son representados en los medios de comunicación: como víctimas de eventos trágicos, como testigos encargados de dar testimonio sobre hechos novedosos y como reivindicadores de malestares sociales que pretenden llamar la atención a través de actos de fuerza.

III.

La perspectiva metodológica que se propone para lo anterior se suma a los estudios que hacen énfasis en el análisis de los productores de información - los periodistas- como actores inscritos en unas dinámicas de poder propias de las lógicas mediáticas en las que están en condiciones de tomar decisiones de manera autónoma y, a su vez, aunque parezca paradójico, ser coherentes con las lógicas del medio para el que trabajan (Accardo: 2007; Neveu: 2004; Ortega y Humanes: 2000). En esta línea, el aporte de la sociología de las profesiones al estudio del periodismo permite abordar nociones como *ideologías o culturas profesionales* y *rutinas productivas* para profundizar en el análisis de las lógicas y rutinas de selección, obtención y tratamiento de la información, a la luz de la interiorización de valoraciones sobre lo que es el periodismo y su función social (Elliot:1975; Abril: 1997); desde esta perspectiva, el periodista es examinado en sus relaciones con las fuentes, los anunciantes y públicos, y desde su lugar social, político y cultural.



De otra parte, el análisis que hace Pierre Bourdieu sobre los medios de comunicación, y en particular de la televisión (1996), propone una mirada transversal a partir de la cual podrían examinarse ciertas bisagras que conectan las condiciones estructurales de los medios con las trayectorias particulares de sus periodistas: En primer lugar, propone analizar las condiciones de propiedad de los medios de comunicación; segundo, las relaciones de competencia que se establecen entre los diferentes medios; tercero, el lugar del periodista en su medio, y en él, su prestigio; por último, el periodista y su relación con las fuentes de información con las cuales tiene interacción permanente.

Un estudio pormenorizado de esta temática supone, al menos tener en cuenta los tres siguientes propósitos: el análisis de las dinámicas de producción y circulación de información desde el ámbito regional hacia el central (Bogotá), en un contexto en el que intervienen diferentes actores con poderes regionales legales e ilegales; así mismo, el estudio de las condiciones de los periodistas que trabajan en el Valle del Cauca en lo relativo a su formación, a su situación laboral y a la libertad de prensa: por último, explorar las nociones de centro y periferia desde las dinámicas del periodismo regional

Notas:

¹ *Lejanías* (El espectador, octubre 4, 1984). En: *Quince años de mal agüero. 1981 a 1996, artículos de prensa*. Editorial La Hoja, Medellín, 1996, pp.42.

² Esta distinción entre el centro y la periferia adquiere significados más amplios - pero igualmente vinculados a la noción aquí expuesta- desde los procesos de globalización económica, en los que se establecen claros desequilibrios de acuerdo a los modos de acceso al capital y al consumo de bienes entre países ricos y pobres (Bauman: 2005). También es posible apelar a ella en entornos estrictamente urbanos para referirse a procesos de exclusión económica, laboral y simbólica de sectores no integrados a la vida urbana formal (barrios periféricos).

³ El sistema mediático nacional - entendido como el conjunto de medios de comunicación en el que se integran diferentes soportes tecnológicos, formas de propiedad, de producción, de circulación, de relación con las audiencias, con las fuentes de información y de financiación -tiene dependencia explícita en el caso de la radio y la televisión del otorgamiento de licencias por parte del Ministerio de Comunicaciones; salvo lo anterior, la Constitución Política en su artículo 20 garantiza a cualquier persona la libertad de fundar medios masivos de comunicación.

⁴ La investigación pretende centrarse en el Valle del Cauca, un departamento que si bien puede considerarse como uno de los más estables económicamente, con uno de los mejores indicadores sociales en el país (PNUD: 2008, 38) y de los más integrados al nivel central, presenta una diversidad geográfica y cultural que ha contribuido también a la continuidad de la inequidad social; como se expresa en el Informe Regional de Desarrollo Humano 2008 *la posibilidad efectiva para las personas de hacer con sus vidas lo que se han propuesto, aprovechando los recursos que la diversidad del departamento genera, es esquivada para muchos de sus grupos de población y de sus territorios. Ser del centro o del norte, afro o mestizo, campesino o poblador urbano implica tener opciones de realización diferentes* (PNUD: 2008, 12). De otra parte, es un departamento en el que se ha facilitado la irrupción de fenómenos y de actores en diversa tensión e interrelación: el monocultivo de la caña de azúcar, latifundios, minería, turismo, narcotráfico, delincuencia organizada, bandas emergentes, conflicto armado entre fuerza pública, guerrillas y paramilitares, entre otros.

⁵ De manera aún incipiente, encuentro en el enfoque de elección racional una posibilidad para analizar este problema, teniendo en cuenta algunos de sus postulados básicos: los fenómenos políticos son producto básicamente de decisiones individuales; los individuos son capaces de ordenar sus preferencias; todo ser humano es auto- interesado; todo individuo al elegir un “curso de acción para llegar a una meta en lugar de otro, busca maximizar su satisfacción” (Losada, Casas: 2008, 87)

⁶ Según el Informe de la Unidad de Respuesta Rápida de la Sociedad Interamericana de Prensa, en Colombia entre 1983 y 2007 fueron asesinados 125 periodistas. Durante 2008 no se produjeron homicidios directamente relacionados con el ejercicio de la profesión de periodista. En el 2009, uno; no obstante se realizaron en el mismo año otros cinco asesinatos por otras razones (CIDH: 2008; FLIP: 2009).

Bibliografía:

- ACCARDO, Alain et. Al. *Journalistes précaires, journalistes au quotidien*. Elements, Marseille, 2007
- ACEVEDO CARMONA, Darío. *Prensa y confrontación política en Colombia, 1930- 1950*. En: *Medios y nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*. VII Cátedra anual de historia Ernesto Restrepo Tirado. Ministerio de Cultura, Bogotá, 2003.
- ALZATE, Patricia. *Algunas tendencias del periodismo en Cali. Síntesis de un estudio exploratorio*. En: *Revista de comunicación Nexus No.3*. Programa Editorial Universidad del Valle. Cali, 2007
- ABRIL, Gonzalo. *Teoría general de la información*. Cátedra, Madrid, 1997.
- BAUMAN, Zigmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Paidós, Barcelona, 2005.
- BOURDIEU, Pierre. *Sobre la televisión*. Anagrama, Barcelona, 1997.
- CABALLERO, Antonio. *Lejanías* (El espectador, octubre 4, 1984). En: *Quince años de mal agüero. 1981 a 1996, artículos de prensa*. Editorial La Hoja, Medellín, 1996.
- CHARAUDEAU, Patrick. *El discurso de la información. La construcción del espejo social*, Gedisa, Barcelona, 2003, p. 286
- ELLIOT, Phillip. *Sociología de las profesiones*. Tecnos, Madrid, 1975.
- LOSADA, Rodrigo. Casas, Andrés. *Enfoques para el análisis político. Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Bogotá, 2008.
- MARTÍN BARBERO, Jesús. *Televisión, cultura y región*. En: *Pre-textos. Conversaciones sobre la comunicación y sus contextos*. Editorial Universidad del Valle, Cali, 1996.
- ____Sonia Muñoz (compiladores). *Televisión y melodrama*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1992.
- NEVEU, Érick. *Sociologie du journalisme*. La Découverte, Paris, 2004.
- ORTEGA, Félix; Humanes, Ma. Luisa. *Algo más que periodistas. Sociología del periodismo*. Ariel, España, 2000.
- PARRA, Angela Ma., Calderón Jason. *Periodismo de guerra en Colombia. El fuego cruzado de la información*. Editorial Universidad Santiago de Cali. Cali, 2007.
- PÉCAUT, Daniel. *Cuatro décadas de política colombiana*. Editorial Norma, Bogotá, 2006.
- REYES POSADA, Alejandro. *Guerreros y campesinos. El despojo de la tierra en Colombia*. Norma, Bogotá, 2009
- RINCÓN, Omar Ruiz, Marta (editores) *Bajo todos los fuegos. Los periodistas en el conflicto colombiano*. Proyecto Antonio Nariño, Bogotá, 2002.
- La nación como un happening mediático. Medios de comunicación y nación imaginada*. En: *Cuadernos de nación. La nación de los medios*. Ministerio de Cultura, Universidad de los Andes. Bogotá.
- SÁNCHEZ, Gonzalo et. Al. *Colombia: Violencia y democracia*. Centro editorial Universidad Nacional. Bogotá, 1987
- Documentos:**
- CIDH. *Informe Anual de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2008 Volumen III. Informe de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión*. Washington, 2009.
- Constitución Política de Colombia 1991.
- Fundación para la Libertad de prensa. *Interceptaciones y seguimientos ilegales: grave intimidación al periodismo colombiano. Informe sobre el estado de la libertad de prensa en Colombia en 2009*. Bogotá, 2010.
- Medios para la Paz, Pontificia Universidad Javeriana, Programa por la paz. *Prensa, conflicto armado y región. Aprendizajes del diplomado Periodismo Responsable en el Conflicto Armado*. Bogotá, 2006.
- Open Society Institute (New York), Asociación por los Derechos Civiles (Buenos Aires) . *El precio del silencio. Abuso de publicidad oficial y otras formas de censura indirecta en América Latina*. Buenos Aires, 2008.
- PNUD Colombia. *Hacia un Valle del Cauca incluyente y pacífico. Informe Regional de Desarrollo Humano 2008*. Cali, 2008.
- PNUD. *El conflicto, callejón con salida: Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia - 2003*, Bogotá, Editorial PNUD, 2003.